



Votaré. ¿Votarás?

Cuando los países de Europa del Este fueron liberándose de los totalitarismos, una encuestadora norteamericana les preguntó a las y los habitantes de esos lares cuál era la característica o acto que las y los hacía en realidad ciudadanas y ciudadanos de una democracia.

La respuesta era elocuente. A veces sin hablar, mostraban con orgullo, levantando la cabeza y sonriendo, su credencial para votar o su pulgar manchado por el líquido indeleble.

Votar es un derecho político electoral y un privilegio ciudadano que no debemos subestimar. Es una manifestación expresa del avance de la humanidad que designa a sus gobernantes y ahora, en México, a sus jueces y juezas, por un pacífico método convenido en la ley, llamado sufragio.



**SERGIO
GONZÁLEZ**

SALÓN TRAS BANDERAS

Con tino incontestable, Woldenberg ha dicho que “votar es la punta de un iceberg civilizatorio que supone la existencia de corrientes político-ideológicas organizadas (partidos), que expresan la diversidad existente en la sociedad, que han encontrado un método participativo y pacífico para nombrar gobiernos y órganos legislativos, lo cual coadyuva a la coexistencia de la pluralidad.”

Votar, pues, es una muestra palmaria de la dignidad humana en libertad: libertad política, de pensamiento y de expresión. Se trata, en resumen, del instante

político por antonomasia y sublime por necesidad, en el que las y los ciudadanos nos transformamos en mandantes y con un crayón y una boleta soñamos el país que queremos o que necesitamos.

Es ese grito social que le recuerda a la clase política entera que “gobernar es mandar obedeciendo” y que le señala a la y al gobernante que “Nosotros que somos tanto como Vos, pero que juntos somos más que Vos”.

Aquí que gozamos del poder del sufragio sin cortapisa alguna, mediante el que inclusive hemos asistido a la alternancia, apreciemos lo que tenemos. Octavio Paz, premio nobel de Literatura en 1990, alguna vez dijo que “una nación sin elecciones libres es una nación sin voz, sin ojos y sin brazos.”

Votar es, damas y caballeros, necesario y obligado en una democracia. Sólo mediante el expediente electoral, vigilado, eficiente, organizado e independiente, como lo es el mexicano, es decir, gracias al INE, se renuevan en orden las instituciones del Estado, se recrea inmarcesible la República, se hace resiliente nuestra democracia y pasa de aspiración a realización la Constitución.

En todos los sentidos, lugares y épocas, votar es siempre mejor que abstenerse. Quien a pesar de todo esto vota en blanco o deliberadamente anula, en realidad cede, concede y retrocede.

Votar es un espectáculo formidable que nadie debería perderse, y en el que todos, todas, deberíamos participar. Tan cerca del momento culmen de la democracia mexicana, considere salir este domingo 1º de junio a mancharse el pulgar de sepia para poder verla en acción y en concreto. Nos vemos en las urnas ¿Verdad?

• gsergioj@gmail.com
@ElConsultor2